

Rosa
Arroyo

“La pandemia ha disparado la aplicación de prácticas y técnicas no científicas”

“A los negacionistas les pediría que reflexionaran sobre lo que está pasando. A todos nos está costando superarlo, pero debemos ser solidarios”



Rosa Arroyo Castillo (Berna, Suiza, 1962) es, desde marzo, la nueva coordinadora del Observatorio contra las Pseudociencias, Pseudoterapias, Intrusismo y Sectas Sanitarias de la Organización Médica Colegial. Es licenciada en Medicina por la Universidad Complutense de Madrid y realizó el MIR en el Hospital Universitario La Paz, donde ejerció como especialista en Oftalmología durante cuatro años. Entre 1994 y 2008 trabajó en el Hospital Arquitecto Marcide-Novoa Santos y, entre 2008 y 2011, fue directora de Procesos Quirúrgicos en el área sanitaria de Ferrol. Desde entonces, trabaja como especialista en Oftalmología del Complejo Hospitalario Universitario de la capital departamental. También formó parte de la Junta Directiva de nuestro Colegio durante doce años como vicepresidenta, secretaria general y vicesecretaria, hasta 2018, cuando fue elegida vicesecretaria del Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos de España, cargo que renovó en las elecciones del pasado mes de febrero.

Por Daniel Viña

¿Qué es el Observatorio contra las Pseudociencias, Pseudoterapias, Intrusismo y Sectas Sanitarias de la OMC?

Es una plataforma desde la que pretendemos realizar labores de formación y de información tanto a nuestros colegiados como a los de otras profesiones sanita-

rias, y a la ciudadanía en general, para concienciar sobre el peligro que suponen las técnicas o prácticas en el ámbito de la salud que no están ajustadas a la mejor evidencia científica disponible.

¿Qué objetivos se marca en su etapa como coordinadora?

Fundamentalmente, acercar el Observatorio a todos los agentes que podemos participar unidos, como instituciones sanitarias, asociaciones de pacientes o sociedades científicas. Queremos crear un repositorio de información veraz y trabajar en colaboración con esas entidades para que los enfermos puedan tomar una decisión racional al tener en su mano todos los datos necesarios y sabiendo distinguir dónde se encuentran las fuentes fiables. Entre nuestros objetivos también está proporcionar herramientas para hacer una lectura crítica de la gran cantidad de información que les llega y que genera un alto nivel de infoxicación, especialmente en materia sanitaria. Además, queremos colaborar con las autoridades para atajar cuestiones tan importantes como los movimientos negacionistas que han surgido durante la pandemia y otros, como los antivacunas, que todavía siguen presentes en la sociedad y continúan haciendo daño a la salud individual y colectiva.

¿En qué proyectos están trabajando?

En el apartado formativo, hemos organizado tres seminarios *online* acreditados entre noviembre y diciembre de este año, a través de la Fundación para



“DESDE EL OBSERVATORIO QUEREMOS CONCIENCIAR SOBRE EL PELIGRO QUE SUPONEN LAS PRÁCTICAS QUE NO ESTÁN AJUSTADAS A LA MEJOR EVIDENCIA CIENTÍFICA DISPONIBLE”

la Formación de la OMC. Los temas que se abordan en ellos son la vacunofobia, el marco legal contra el intrusismo y las pseudociencias y el papel de los profesionales de la comunicación y la forma en la que se debería informar en ciencia y en medicina para que los ciudadanos podamos elegir libremente a través de información obtenida de fuentes verificadas.

¿Cuáles son sus mayores preocupaciones al frente del Observatorio?

Sobre todo, que se aprenda a distinguir las prácticas pseudocientíficas, especialmente las más peligrosas. Entre estas se encuentran, por ejemplo, las relacionadas con el cáncer, una enfermedad en la que

tanto el paciente como su entorno social y familiar se vuelven especialmente frágiles y vulnerables. Debemos intentar que los enfermos conozcan esas pseudoterapias que amenazan la salud y, en ocasiones, incluso su supervivencia, para evitar que abandonen los tratamientos. Otro campo en el que hacen mucho daño es en el de las enfermedades relacionadas con la salud mental, como el autismo. Estos son los ámbitos en los que queremos poner más el foco, porque son en los que se ha producido una mayor proliferación de este tipo de técnicas, pero también debemos abordar los movimientos negacionistas y los casos de desobediencia a las normas aprobadas para protegernos de la transmisión del coronavirus. Otro pilar importante es el apoyo a la vacunación, que es la medida que más impacto tiene sobre la salud global. En el primer mundo somos unos privilegiados por poder acceder a ella, y es una lástima que, debido a ciertos grupos de presión, se limiten los avances que pueden producir.

En la era de la posverdad y de unos bulos que son capaces de dar la vuelta al mundo en minutos, ¿qué se puede hacer para combatir las pseudociencias?

Hay varias vías y muchos agentes que pueden contribuir a ello. En primer lugar, se deben visibilizar las fuentes verificadas de información. Para ello, podemos consultar las páginas web de los colegios profesionales y del CGCOM y, por supuesto, a los sanitarios que nos atienden. Si, aun así, deseamos saber más sobre nuestra enfermedad, existen alternativas, como las sociedades científicas, que desarrollan campañas públicas sobre patologías relevantes por su frecuencia o gravedad. También juegan un papel fundamental las asociaciones de pacientes, de las que forman parte enfermos y familiares que

“CONSIDERAMOS QUE NO HAY UN MARCO REGULADOR ADECUADO. EN EL INTRUSISMO LAS CONDENAS SON MUY LEVES, LO QUE PROVOCA QUE HAYA UNA GRAN REINCIDENCIA”

ya han pasado por la misma situación y pueden prestar apoyo. Se trata de algo importante porque, desde el punto de vista psicológico, afrontar una enfermedad grave resulta difícil. También disponemos de información en las escuelas de salud de los servicios autonómicos. Hay que tener en cuenta que, en ocasiones, los profesionales no contamos con el tiempo necesario para solucionar todas las dudas que puedan surgir, pero a través de esas vías los pacientes se pueden sentir más y mejor informados. No se debe dar credibilidad a ninguna información que no esté verificada, o que nos llegue a través de lo que se replica en redes sociales y de la que desconocemos la fuente original. Eso hace mucho daño, y creo que tenemos que pararlo entre todos. Cuando nos lleguen ese tipo de contenidos, no debemos compartirlos.

“EN UNA ENCUESTA REALIZADA POR FECYT, LOS RESULTADOS ARROJARON QUE LAS PSEUDOTERAPIAS MÁS EMPLEADAS ERAN LA HOMEOPATÍA Y EL REIKI”

En lugar de funcionar como una vía para mejorar la salud de los ciudadanos, las redes sociales contribuyen a todo lo contrario...

Exacto. Es que resulta mucho más sencillo tomar el atajo de no reflexionar. Debemos pensar que, para los científicos, realizar investigación es un proceso tremendamente arduo en el que hay que seguir un código ético, diseñar los estudios y requerir el consentimiento de los pacientes que van a formar parte de ellos, entre muchas otras cosas. Es una vía muy laboriosa, precisamente, porque se busca garantizar la calidad y la seguridad de los resultados para aplicarlos a la clínica. Esto provoca la tentación de creer que es posible buscar alternativas fuera de la ciencia para solucionar el pronóstico desfavorable que hemos recibido. Por eso es necesario poner en valor instituciones reguladoras como las agencias española y europea del medicamento o la Red de Agencias de Evaluación de Tecnologías Sanitarias. Los pacientes y ciudadanos pueden dirigirse a sus páginas web para encontrar información contrastada y elaborada de acuerdo con criterios de eficiencia, calidad y seguridad.

“LAS PSEUDOCIENCIAS TIENEN UNA GRAN REPERCUSIÓN SOCIAL PORQUE LAS REDES SOCIALES LAS ESTÁN MAGNIFICANDO”

¿Y cuando los científicos no se ponen de acuerdo?

Nosotros también discutimos y tenemos controversias, pero ese proceso se desarrolla en el seno de las sociedades científicas y de las asociaciones de profesionales, dejando a un lado la opinión subjetiva y trabajando sobre las bases del método científico. Nos ha costado mucho llegar hasta dónde estamos y lograr los grandes avances de los que disfrutamos, por lo que no deberíamos permitir que se retrocediera.

¿Las administraciones públicas persiguen adecuadamente las prácticas pseudocientíficas?

A finales de 2018, el Ministerio de Sanidad publicó el Plan para la Protección de la Salud frente a las Pseudociencias. De las 140 técnicas y prácticas que se analizaron, la mitad pasaron a considerarse pseudoterapias y, del resto, se solicitaron informes a las Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias para analizar la efectividad y la seguridad de las mismas. Los resultados se van publicando, y los documentos pueden consultarse en la página web de #coNprueba (www.conprueba.es), de los Ministerios de Sanidad y de Ciencia e Innovación, con los que colaboramos desde el Observatorio (https://www.cgcom.es/observatorio_omc_pseudociencias_intrusismo)

¿Existe algún tipo de regulación contra las pseudociencias?

No hay un marco regulatorio adecuado en estos momentos. Con respecto al intrusismo, por ejemplo, las condenas son muy leves, lo que provoca que haya una gran reincidencia porque el negocio de las pseudociencias es muy importante. No se trata solo de personas que creen que ese tipo de técnicas funcionan, sino que mueven mucho dinero. Estamos reivindicando que las penas sean más duras, porque la legislación actual no es suficiente para hacerlos desistir de esas prácticas.

¿Cuáles son las pseudociencias más extendidas? ¿Cómo han evolucionado?

Actualmente se ha producido el resurgimiento de la solución mineral milagrosa (MMS), compuesta por dióxido de cloro. A pesar de que se presenta como la panacea para tratar la covid-19 y cualquier otra patología, el Instituto Nacional de Toxicología no solamente ha explicado ya que no es efectivo, sino que entraña graves riesgos para la salud. Por otro lado, en una encuesta realizada el año pasado por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), los resultados arrojaron que las pseudoterapias más empleadas eran la homeopatía y el reiki, pero también hay muchas relacionadas con el autismo y la salud mental tras el impacto que la pandemia ha producido sobre ella.

¿Están en aumento?

El estudio de FECYT mostraba que había descendido la confianza de los ciudadanos en ellas, pero desde luego puede decirse que tienen una gran repercusión, porque las redes sociales las están magnificando. Los sanitarios han notado un incremento de las consultas sobre medicina alternativa por parte de los pacientes. Debemos combatirlas, porque la hiperconectividad y la situación pandémica han hecho que tengan más impacto que antes. También hay que destacar que no es razonable que algunas personas -que ni siquiera son sanitarios- emitan opiniones sobre la seguridad y la pertinencia de las indicaciones en materia de salud pública de las autoridades sanitarias y científicas.

¿La pandemia ha hecho crecer el pensamiento pseudocientífico?

Sí, definitivamente. La salud se ha puesto en el centro de todo. Se paró la economía y la actividad, por lo que la ciudadanía pasó a concentrar sus pensamientos en los contagios, en los ingresos hospitalarios y en las secuelas de la enfermedad. Todo

“NOS HA COSTADO MUCHO LLEGAR HASTA DONDE ESTAMOS Y LOGRAR LOS GRANDES AVANCES DE LOS QUE DISFRUTAMOS, POR LO QUE NO DEBERÍAMOS PERMITIR QUE SE RETROCEDIERA”

ello ha provocado que quieran buscar soluciones alternativas a sus problemas, a través de vías que no son las adecuadas. Eso puede producir una pérdida de oportunidad para seguir un tratamiento adecuado.

“LAS VACUNAS REPRESENTAN UNO DE LOS MAYORES AVANCES EN EL ÁMBITO DE LA SALUD, Y SON LA MEDIDA SANITARIA MÁS COSTE-EFECTIVA DE LA QUE DISPONEMOS”

El movimiento antivacunas ha ganado una gran visibilidad tras la irrupción de la covid-19, pero lleva muchos años activo. ¿Qué peligros conlleva?

Las vacunas representan uno de los mayores avances en el ámbito de la salud, y son la medida sanitaria más coste-efectiva de la que disponemos. Hasta ahora, existían movimientos antivacunas -sobre todo, fuera de España- que atribuían el debut de ciertas enfermedades en la infancia, como el autismo, al calendario vacunal infantil. Se ha demostrado que esto no es así a través de numerosos estudios y registros de datos. La repercusión de este movimiento no era tan grande, porque los niños que no se vacunaban estaban protegidos por los que sí lo estaban, que actuaban como sus escudos. Sin embargo, si aumenta el número de niños que no se vacunan pudiendo hacerlo, surgirán problemas que afectarán a los más vulnerables, porque no solo se deja de proteger a uno mismo, sino también a quien está a nuestro lado.

Muchos todavía se escudan en la hipótesis, ya desmentida, que relacionaba vacunas y autismo, y que se había publicado en *The Lancet*. ¿Los científicos deben ser más cautos a la hora de transmitir este tipo de ideas a la sociedad?

Hay que explicar que el método científico sigue unas reglas y se apoya en otras disciplinas para hacer un análisis estadístico de los resultados y estudiar si la relación es causal o puede atribuirse al azar. A partir de ahí sacamos conclusiones que, además,

están en permanente revisión. Y los divulgadores científicos deberían especificar la fase de la investigación y la aplicabilidad clínica de los resultados que se difunden a los medios.

Hablemos de los negacionistas de la covid-19. ¿Por qué calan en la población este tipo de teorías de la conspiración?

Porque no es agradable tener que cumplir con las difíciles normas que nos impusimos el año pasado: llevar mascarilla, distancia social, permanecer en casa confinados... Cada persona manifiesta su enfado y su rechazo a lo que está pasando de una manera. Aunque todos tenemos derecho a la libertad de acción, esta debería tener su límite donde empieza la de las personas que están al lado. A los negacionistas les pediría que reflexionaran sobre lo que está pasando. A todos nos está costando superarlo, pero debemos ser solidarios. Creo que nunca antes se había producido un movimiento de solidaridad global como el que hemos visto con la pandemia.

¿Ha influido algún otro factor?

También ha contribuido mucho el hecho de que, mientras en un país se adoptaban una serie de medidas, en otros se tomaban otras completamente diferentes en base -se supone- a la información facilitada por sus asesores científicos. Parece que esa variabilidad en la toma de decisiones ha restado confianza, pero la explicación es que tuvimos que ir adaptando las decisiones a la situación epidemiológica y a la forma en la que el virus cambiaba e incidía en la población. En nuestro caso, en los hospitales y en los centros de salud nos estábamos dedicando a la covid-19 casi en exclusiva, y se empleaban casi todos los recursos disponibles para prevenir y tratar el coronavirus y sus secuelas.

Muchos de los que creen en estas ideas se encuentran en una especie de cámara de eco en la que solo se reafirman sus convicciones y se rechazan los argumentos que las desmienten, por muchas evidencias que haya. ¿Cómo se les puede llegar a convencer para que se pasen al lado de la ciencia?

A los ciudadanos les diría que, ante la mínima duda que tengan acerca de las secuelas de la enfermedad o de su nivel de contagio, piensen en el daño que pueden llegar a hacer a los pacientes más vulne-



“EN OCTUBRE DE 2020, EN EL CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN MÉDICA MUNDIAL CONSEGUIMOS DESDE LA DELEGACIÓN QUE SE APROBARA UNA RESOLUCIÓN SOBRE LOS RIESGOS DE LAS PSEUDOTERAPIAS EN EL CAMPO DE LA SALUD”

“LOS MÉDICOS NEGACIONISTAS ESTÁN INCUMPLIENDO PRECEPTOS DEL CÓDIGO DEONTOLÓGICO, Y LOS COLEGIOS TENEMOS LA OBLIGACIÓN DE SANCIONAR, SI PROCEDE, ESOS COMPORTAMIENTOS”

rables. Con respecto a los profesionales, hay que hacer hincapié en que estamos obligados a cumplir con el Código Deontológico, donde se recoge que debemos actuar buscando lo mejor para nuestros pacientes, anteponiendo sus intereses a los nuestros. Los médicos y médicas negacionistas están incumpliendo preceptos del Código Deontológico, y los colegios tenemos la obligación de sancionar, si procede, esos comportamientos, con la consecuente inhabilitación temporal para el ejercicio de la medicina. En el aspecto profesional, somos responsables sobre lo que aconsejamos y prescribimos, porque tenemos un compromiso con la sociedad

y no podemos hipotecar la confianza que esta deposita en la profesión médica.

Se ha demostrado que la homeopatía no produce ningún efecto más allá del placebo y, sin embargo, estos productos se dispensan en farmacias y su uso está muy extendido en países como Francia o Países Bajos. ¿Qué habría que hacer?

Revisar la regulación de los productos homeopáticos. No hay ningún medicamento efectivo que no pueda tener efectos secundarios. Una dilución homeopática no tiene ningún efecto secundario, porque tampoco tiene ninguno de carácter terapéutico. Estos productos deberían seguir los mismos criterios de regulación que cualquier medicamento. En octubre de 2020, en el congreso de la Asociación Médica Mundial, desde la delegación española conseguimos que se aprobara una resolución sobre los riesgos de las pseudoterapias en el campo de la salud. Fue la primera vez que se votó a favor de una iniciativa así debido a la influencia de los lobbies de otros países. Hay que pensar que en algunos estados miembros de la Unión Europea incluso se financia la homeopatía por su sistema público de salud.



“LOS MÉDICOS Y OTRAS PROFESIONES REGULADAS TENEMOS LA OBLIGACIÓN DE COLEGIARNOS, Y NUESTRO NOMBRE, NÚMERO DE COLEGIACIÓN Y ESPECIALIDAD ESTÁ DISPONIBLE EN LAS WEBS DE LOS COLEGIOS PROVINCIALES Y DEL CONSEJO GENERAL QUE LOS REPRESENTA”

En relación con la ausencia de efectos secundarios, existe la percepción de que, si bien las pseudoterapias pueden no producir ningún beneficio, consumirlas no supone ningún problema porque tampoco entrañan riesgos. ¿Es así?

En primer lugar, hay que decir que algunas enfermedades evolucionan siguiendo una serie de fases de mejoría y empeoramiento y algunas incluso remiten espontáneamente. Es posible que alguien relacione una mejoría espontánea con la ingesta de cierto producto, aunque no tenga nada que ver. No obstante, lo más importante es evitar que se produzca una falta de oportunidad al rechazar un tratamiento que realmente tiene efectos demostrados, y también retrasos a la hora de abordar la enfermedad -algo especialmente grave en el caso de tumores, por ejemplo-. Decirle a alguien que lo está pasando mal por los efectos de la quimio o la radioterapia que existe una alternativa que sustituye a su tratamiento es condenarlo a un pronóstico infausto. Ahí reside la gravedad de ese tipo de mensajes. También hay que entender que vivimos en la sociedad de la inmediatez, necesitamos que todo tipo de sintomatología se resuelva sin demora, por lo que si acudimos a pseudoterapias y la dolencia desaparece,

las relacionamos con la curación. Lo más importante es incidir en que en ningún caso se abandonen los tratamientos avalados por la ciencia y que demorarse en acudir a ellos puede provocar consecuencias irreversibles.

¿A qué consecuencias se puede enfrentar un facultativo que recomienda pseudoterapias a sus pacientes?

El médico puede tener una opinión individual, pero en su ejercicio como profesional no debe hacer nada contrario a la *lex artis* y a la ética y deontología médica, por

“LO MÁS IMPORTANTE ES INCIDIR EN QUE EN NINGÚN CASO SE ABANDONEN LOS TRATAMIENTOS AVALADOS POR LA CIENCIA Y QUE DEMORARSE EN ACUDIR A ELLOS PUEDE PROVOCAR CONSECUENCIAS IRREVERSIBLES”

muy acertado que le parezca. Si un colegio tiene aviso de que se están produciendo situaciones que contravienen estas normas y ponen en peligro la calidad o la seguridad de la atención, debe abrir un expediente informativo, y si procede, continuar con incoación de expediente disciplinario por esas presuntas infracciones y, en cada caso, las sanciones que correspondan. Ante faltas graves incluso puede producirse una suspensión de la colegiación y consecuentemente inhabilitación para el ejercicio de la medicina tanto en el ámbito público como privado.

¿Cuál es la situación con respecto al intrusismo profesional en la medicina?

La situación no pinta bien. Nos gustaría avanzar más en este sentido. Hay responsabilidad por parte de las autoridades sanitarias, de los colegios y de los propios ciudadanos, que deben comprobar la identidad del profesional que les está atendiendo. Los médicos, y otras profesiones reguladas, tenemos la obligación de colegiarnos, y nuestro nombre, número de colegiación y especialidad están disponibles en las web de los colegios provinciales y del Consejo General que los representa (<https://cgcom.vuds-omc.es/>). Esto es algo fundamental para luchar contra el intrusismo, y aplicarlo podría haber evitado situaciones que se mantienen en el tiempo, en las que la misma persona, en el periodo entre la denuncia y el juicio, ha seguido realizando acciones fraudulentas en diferentes localizaciones geográficas. Otro de los motivos que debe despertar alarma es la publicidad de prácticas y técnicas que solo conocen unos cuantos. Los hallazgos de las investigaciones se comparten en la comunidad científica casi a tiempo real gracias a la conectividad de la que disfrutamos.

¿Y con respecto a las sectas sanitarias?

Es más sencillo captar para este tipo de movimientos sectarios a quienes se encuentran en situación de fragilidad y vulnerabilidad, como la que produce la enfermedad tanto en uno mismo como en sus seres queridos, y algunas personas pueden sentirse en la necesidad de hacer todo lo posible por cambiar la realidad. En este sentido son muy importantes los grupos de apoyo de las asociaciones de pacientes, porque no hay que pensar solo en el aspecto científico-técnico de la atención, sino también en las cuestiones afectivas y emocionales que acompañan a la enfermedad grave.